



**PEDAGOGÍA 2005**



**CURSO 89**

***Vías para la formación de alumnos activos y reflexivos en el  
proceso docente-educativo***

**Dra. Norma Cárdenas Morejón**

**Ciudad de La Habana, Cuba**

---

*Diseño y corrección:*

*MSc. Nelson Piñero Alonso*

*Copyright © IPLAC, 2005*

*Copyright © Educación Cubana, 2005*

*ISBN 959-18-0099-1*

---

**Título: VÍAS PARA LA FORMACIÓN DE ALUMNOS ACTIVOS Y REFLEXIVOS EN EL PROCESO DOCENTE EDUCATIVO**

**Autores: Dra. C. Norma Cárdenas Morejón**

**Ms.C. Bernardino Almeida**

**Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”**

La ponencia es producto de la ejecución de un Proyecto de Investigación que se desarrolla en el Instituto Superior Pedagógico de Matanzas asociado a uno de los Problemas Ramales que desarrolla el Ministerio de Educación de Cuba.

El proceso investigativo ha sido orientado a elaborar un modelo para la formación de alumnos activos y reflexivos. Se han formulado dos preguntas fundamentales:

- ¿Cuáles son las particularidades que distinguen a un alumno activo y reflexivo?
- ¿Cómo formar un alumno activo y reflexivo en el proceso de enseñanza aprendizaje?

Ambas interrogantes se encuentran estrechamente vinculadas. La respuesta acerca de cómo formar un alumno activo y reflexivo, no se puede limitar solamente a explicar un conjunto de condiciones y recursos que intervienen en este proceso, implica develar ese proceso cuya comprensión incluye la determinación de cuáles son las particularidades que deben ser formadas.

Hemos dedicado varios trabajos a exponer los resultados obtenidos en esta búsqueda. La respuesta a la primera pregunta se sintetiza en la elaboración de un sistema de indicadores que permite caracterizar las particularidades de los alumnos como sujetos activos y reflexivos. Las respuestas a ambas interrogantes

transitan por el problema de cuál es la estrategia diagnóstica a aplicar en el proceso formativo.

La segunda interrogante nos introduce en el problema de la elaboración de una concepción formativa en la que deben precisarse las vías y el sistema de indicadores correspondientes. A esta cuestión se dedica el presente trabajo y se presenta una síntesis de los restantes aspectos que posibilitan comprender los presupuestos de partida.

### **1. Una comprensión holística del carácter activo y reflexivo de la personalidad.**

Han sido numerosos los autores que desde diferentes posiciones teóricas han destacado la importancia de la actividad de los propios sujetos así como sus posibilidades reflexivas en el proceso de aprendizaje y, en general, en la educación de la personalidad. Se han ido elaborando criterios que enfatizan, al menos en el plano teórico, la importancia de ubicar en el centro del proceso docente educativo al propio alumno, en franca oposición a los preceptos de la enseñanza tradicional o bancaria con su rígida comprensión de la relación profesor - alumno como un binomio donde uno, el profesor, es el que transmite la información y el otro, el alumno es el receptor de la misma.

Por supuesto, abundan la variedad y diversidad de matices y criterios en relación con el carácter activo y reflexivo del alumno en el proceso docente educativo en correspondencia con las posiciones de los diversos autores.

En opinión de los autores de esta ponencia el carácter activo y reflexivo del alumno no se puede considerar sólo como particularidades de la actividad cognoscitiva. Considerando la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, deben ser tratados como cualidades de la personalidad y no sólo del intelecto.

Existe una estrecha relación entre el carácter activo y reflexivo del alumno y sus posibilidades autorreguladoras, lo que se manifiesta en que el alumno puede tomar

sus particularidades de personalidad como objeto de autorreflexión y autovaloración llegando a conocer sus propias particularidades actuales y potencialidades; se propone metas, realiza esfuerzos por alcanzarlas, valora el proceso realizado y sus resultados tomando las decisiones correspondientes para su logro. Se muestra independiente en sus decisiones y actuaciones, elabora sus propios argumentos, los defiende y demuestra, puede orientarse, ejecutar y controlar por sí mismo su actividad para obtener los resultados esperados, proceso en el cual experimenta vivencias emocionales positivas.

La formación de alumnos activos y reflexivos presupone una estrecha unidad de la actividad interna y externa del alumno en el proceso de enseñanza- aprendizaje, lo que implica no sólo determinado desarrollo motivacional e intelectual, sino también de la autoconciencia y de la voluntad y, en fin, de toda la personalidad. Se trata de que la asimilación del conocimiento se produzca no sólo atendiendo a las exigencias planteadas por los educadores sino a objetivos planteados por el propio alumno, considerando sus particularidades de personalidad. Las potencialidades para la autorregulación de su comportamiento, y en particular de su proceso de aprendizaje, se manifiestan en la posibilidad del alumno de plantearse sus propios objetivos y metas, así como en el dominio de las estrategias necesarias y de los productos que debe alcanzar mediante su actividad en las tareas que asume.

Se ha mencionado la importancia del desarrollo de variadas formaciones psicológicas en la formación de alumnos activos y reflexivos, en particular nos interesa destacar la significación de la esfera motivacional. No se trata solamente del desarrollo de motivos por las diferentes actividades en las que el sujeto participa, lo cuál resulta imprescindible. Estamos enfatizando también la necesidad de desarrollar motivos por el propio desarrollo e interés por la propia persona, como impulsores del logro de niveles superiores de autorregulación de la personalidad. El desarrollo de motivos intrínsecos por el estudio resulta también una condición indispensable para que el alumno llegue a ser activo y reflexivo en el proceso de enseñanza aprendizaje.

### **1.1. Sistema de indicadores para el estudio de las particularidades de alumnos activos y reflexivos. Sus fundamentos.**

En el sistema de indicadores formulado en el proyecto de investigación "La formación de alumnos activos y reflexivos en el proceso de enseñanza aprendizaje" se considera como indicador central las posibilidades del alumno de autorregular su propio comportamiento en el sistema de actividades y de relaciones en el cual participa. Elevadas posibilidades autorreguladoras de la personalidad presupone un profundo conocimiento de sus particularidades actuales y potenciales, sólo así el hombre puede plantearse objetivos asequibles a él, persistir en su logro, buscar las vías y los medios necesarios, acorde a sus particularidades, para alcanzarlos, desplegando toda su creatividad e interesarse en su propio desarrollo. Todo lo cual define, desde nuestro punto de vista, que el alumno asuma, o no, un rol activo y reflexivo en el proceso de la actividad en que participa.

Basándose en tales criterios ha sido elaborado el **sistema de indicadores** para la determinación de las particularidades de los alumnos activos y reflexivos.

- I- Autoconocimiento de sus particularidades actuales y potenciales.
  - 1. Conoce sus particularidades actuales: (¿Cómo es?)
    - Cualidades positivas y negativas.
    - Modos típicos de comportamientos
    - Estrategias de actuación.
  - 2. Conoce sus potencialidades:
    - De qué es capaz.
    - Cuáles son sus propios límites.
    - Posibilidades de superar sus propias limitaciones.

II- Posibilidades de autorregular su propio comportamiento en el sistema de actividades y de relaciones en el cual participa.

1. Se plantea metas y objetivos adecuados, lo que significa:

- Correspondencia de sus metas y objetivos con sus particularidades y potencialidades de personalidad.
- Se corresponden con sus posibilidades reales (objetivas) de alcanzarlas.

2. Se proyecta en la actividad en función de alcanzar las metas propuestas:

- Realiza esfuerzos para vencer obstáculos.
- Aprovecha sus propios errores para el crecimiento personal.
- Logra los objetivos y metas propuestas.

3. Toma decisiones por sí mismo.

- Es independiente, o sea toma las decisiones según sus propios criterios.
- Es creativo, o sea en el proceso de búsqueda de las soluciones es original.

III- Independencia en sus valoraciones y actuaciones.

1. En el proceso comunicativo y durante la realización de las actividades es capaz de:

- Plantear sus dudas e inquietudes.
- Ser crítico y autocrítico.
- Defender sus criterios y argumentos con firmeza.

- Saber escuchar los criterios de los demás pero llegar a sus propias conclusiones y demostraciones.
2. En relación con el proceso de realización de la actividad se caracteriza por orientarse adecuadamente durante la realización actividad y en los momentos iniciales, lo que se evidencia en:
- Se muestra dispuesto para la realización de la actividad.
  - Analiza las condiciones dadas en la tarea.
  - Comprende los resultados que debe alcanzar.
  - Valora diferentes estrategias o alternativas que puede emplear en la solución.
  - Planifica las acciones a seguir durante la ejecución y el control de los resultados.
3. Ejecuta las tareas con independencia:
- Realiza las acciones según lo planificado.
  - Domina y aplica los procedimientos adecuados para ejecutar las tareas.
  - Es capaz de explicar y justificar los procedimientos empleados.
  - Solicita ayuda sólo después de realizar esfuerzos mentales por resolver la tarea y la utiliza con efectividad.
- IV- Manifestación de vivencias emocionales positivas en relación con la actividad y el proceso comunicativo en que participa.
- Satisfacción emocional en relación con el papel activo que asume.
  - Motivos intrínsecos por la actividad y el proceso comunicativo.



- Motivos por el autodesarrollo. Se empeña en propiciar su propio desarrollo en el sistema de actividades y comunicación en que participa.

Pero podría surgir la interrogante, ¿será posible que un alumno, en cualquier etapa de la vida, logre tal nivel de desarrollo? Por supuesto que no. Los indicadores sintetizan las particularidades de alumnos activos y reflexivos que son potencialidades del desarrollo de la personalidad en sus niveles superiores de autorregulación condicionadas por la situación social del desarrollo que es típica en esas etapas.

En particular hemos realizado nuestras investigaciones con adolescentes y jóvenes. Son edades de marcada significación en el proceso de estructuración y funcionamiento de la personalidad. El desarrollo humano es un proceso complejo que integra aspectos biológicos, psicológicos y sociales, lo que presupone una compleja organización. El desarrollo de la personalidad es producto del sistema de interrelaciones de cada sujeto con sus condiciones sociales de vida, se trata de un proceso individualizado que se caracteriza, no sólo, por la transformación y surgimiento de nuevas cualidades y potencialidades de la personalidad en desarrollo, sino también por el logro y consolidación de particularidades tales como la individualidad, integridad, estabilidad, y la función reguladora, entre otras.

Así, el nivel de desarrollo de la personalidad se manifiesta en las posibilidades crecientes del ser humano de diferenciarse de otros (incluso cuando han participado en experiencias formativas comunes); en la armonía de sus cualidades de personalidad; en la congruencia de su actuación con su concepción del mundo; en la permanencia de sus puntos de vistas, opiniones y principios; así como en el carácter sistémico de su estructura, expresado fundamentalmente en la estrecha relación de lo afectivo y lo cognitivo.

Desde el inicio mismo de la adolescencia se hacen más complejas las interrelaciones con los adultos (padres, maestros, etc.), aumenta el nivel de las exigencias externas a su comportamiento, comienzan las primeras manifestaciones de las necesidades de independencia y autodeterminación, que conjuntamente con el desarrollo que van

alcanzando a lo largo de la adolescencia y la juventud, en las esferas afectivo-motivacional y cognitivo-instrumental, explican la tendencia creciente a tomarse a sí mismos como objeto de reflexión. El adolescente se preocupa por el sistema de exigencias con que interactúa, las hace consciente; se incrementa la responsabilidad por sus propios actos, llega a detectar sus errores y deficiencias y a buscar las vías para superarlos; la función reguladora se desarrolla continuamente y abarca no sólo las actividades que se plantea sino también todos los procesos de la personalidad y, consecuentemente, su comportamiento. Aunque constituye una etapa fundamental para el desarrollo de la autoconciencia, este no culmina con la adolescencia, continúa a través de toda la vida del hombre y tiene un importante papel en el logro de la madurez característica de los niveles superiores de desarrollo de la personalidad.

## **1.2. Estrategia diagnóstica para caracterizar las particularidades de un alumno activo y reflexivo.**

Se elaboró una estrategia diagnóstica que consta de tres etapas que permiten profundizar en las particularidades de los estudiantes al ingresar en la Secundaria Básica así como en sus potencialidades y en las transformaciones que tienen lugar en el proceso formativo. Es una estrategia multidimensional que se fundamenta en el sistema de indicadores sobre las particularidades de los alumnos activos y reflexivos anteriormente expuesto. Su novedad radica en un conjunto de acciones diagnósticas orientadas a profundizar en las reflexiones y valoraciones que sobre su propia persona tienen los adolescentes y la incorporación de tales consideraciones al diagnóstico integral de los estudiantes, lo que resulta esencial para la elaboración de las estrategias docente educativas que se realizan en la Secundaria Básica.

Resultan conocidos los puntos de vista de L. S. Vigotsky, que postulan que el desarrollo psíquico no se limita a lo actual, o sea a aquellas particularidades y posibilidades ya alcanzadas en el proceso de desarrollo, sino que un aspecto esencial del mismo está en el plano potencial, y que la aspiración a formar la

personalidad de los alumnos tiene que fundamentarse en el carácter desarrollador de la educación. La elaboración y ejecución de las estrategias educativas tienen que estar orientadas también al desarrollo potencial de los alumnos, y ello presupone que se fundamenten en un diagnóstico que, valorando las particularidades actuales de la personalidad de los alumnos, pueda determinar sus potencialidades como un elemento esencial para un pronóstico certero que fundamente transformaciones efectivas mediante el proceso educativo.

La estrategia diagnóstica diseñada se fundamenta en el rol del estudiante como centro de toda la estrategia formativa por lo que el diagnóstico del estudiante no se puede realizar a espaldas suyas, él tiene que ser un participante activo en este proceso y tiene que emprender determinadas búsquedas que lo lleven a comprender sus propias particularidades, enriqueciendo la labor educativa, lo que ha de plasmarse también en el proceso diagnóstico.

El diagnóstico debe incluir no solo el estudio de aquellas particularidades relativas a cómo el estudiante aprende y que se manifiestan directamente en las actividades de las asignaturas tales como, por ejemplo, conocimiento acerca de las particularidades de sus procesos cognoscitivos, sus resultados, sus estrategias de aprendizaje o el dominio de las habilidades correspondientes a las asignaturas. También resulta importante estudiar en el diagnóstico cuáles son sus características generales de personalidad y en particular lo relativo al desarrollo de la autorregulación, se trata de aquellas particularidades, sociales, ideopolíticas, psicológicas y pedagógicas que se manifiestan en diversas situaciones y relaciones en las que participan.

En nuestras investigaciones se ha implementado el diagnóstico a través de un conjunto de métodos y técnicas variadas donde se combinan los datos objetivos del proceso de aprendizaje y de sus resultados, así como de sus condicionantes, y las apreciaciones, valoraciones y aspiraciones del estudiante en relación con las particularidades personales que se manifiestan en este proceso. El diagnóstico de los estudiantes no se puede realizar solo a través de la aplicación de métodos y técnicas psicológicas y pedagógicas generales, implica el diseño de acciones

precisas que realiza el profesor y sus alumnos como parte del propio proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura y, en general, de todo el proceso docente educativo. Pueden emplearse diferentes tipos de clases y contenidos de la asignatura para diagnosticar e influir en la formación de los estudiantes.

La estrategia diagnóstica diseñada consta de tres etapas fundamentales:

Primera Etapa del Diagnóstico:

- Abarca la etapa final del sexto grado y culmina con la entrega pedagógica que debe efectuarse entre los profesores del nivel primario y el colectivo de profesores de Secundaria Básica que comenzará a trabajar en séptimo grado.
- Se trata de una profundización en la caracterización del escolar que posibilite determinar sus particularidades como alumno activo y reflexivo en el proceso de aprendizaje y en toda la vida escolar.
- Se diagnostican fundamentalmente las dimensiones relativas a la familia y al propio alumno con el propósito fundamental de determinar sus particularidades actuales en relación con el tema objeto de estudio.
- Entre los métodos y técnicas a emplear resultan fundamentales el estudio de documentos (Expediente Acumulativo del Escolar) y la entrevista a los profesores que concluyen el trabajo con estos alumnos, los que se procesarán atendiendo a los indicadores señalados. Otros métodos como la observación, el análisis de los productos de la actividad y los sociométricos pueden resultar de utilidad.

Segunda etapa del diagnóstico:

- Incluye las semanas iniciales del curso (al comenzar el alumno séptimo grado en la secundaria básica) dedicadas a la familiarización del estudiante con el nuevo nivel de enseñanza. Al concluir esta etapa se sintetiza con la participación del colectivo de profesores una caracterización de cada estudiante y del grupo atendiendo a los indicadores elaborados para determinar las particularidades de un alumno activo y reflexivo.

- Permite profundizar la caracterización individual de los estudiantes así como las grupales. Resulta esencial para el estudio de las potencialidades individuales, grupales y familiares en relación con la formación de los alumnos como sujetos activos y reflexivos.
- Se organizan dinámicas que permiten la caracterización de los escolares atendiendo al sistema de indicadores elaborados. Se aplican escalas y entrevistas a alumnos, profesores y familiares. Las técnicas empleadas posibilitan la autorreflexión del alumno y del grupo. Cada uno de los indicadores es estudiado mediante la aplicación de diversos instrumentos.
- Implica el diseño de un sistema de actividades por parte del colectivo pedagógico que permita crear las condiciones para que se manifiesten las posibilidades de desarrollo, en los alumnos, de las particularidades que caracterizan a un alumno activo y reflexivo. Por supuesto que sólo se trata de comportamientos que aun no están consolidados y que no responden a particularidades ya formadas en los estudiantes sino que están en correspondencia con la ayuda dada por el grupo, por los alumnos de mayor desarrollo y por los profesores u otras personas.

#### Tercera etapa del Diagnóstico:

- Consiste en el seguimiento del diagnóstico a través del curso escolar, en la medida en que se introducen las transformaciones en la dirección del sistema de actividades y del sistema de relaciones atendiendo a los indicadores elaborados.
- Implica el diagnóstico de las particularidades del alumno en variadas actividades que resulten representativas de las áreas del desarrollo a las que se dirige el proceso educativo.
- La familia también participa en esta etapa del diagnóstico. Se trata de constituir con los padres de los adolescentes un grupo de investigación- acción al cual se le presenta los resultados del diagnóstico que se ha realizado al grupo de

estudiantes y a la familia en las primeras etapas. A través de las opiniones de la familia sobre su papel en este proceso de formación de alumnos activos y reflexivos pueden determinarse logros y dificultades que ellos detectan en tal empeño y proponer vías de solución para ello. Así se revelan las potencialidades de la familia para contribuir a la formación de sus hijos como sujetos activos y reflexivos y al mismo tiempo se cuenta con un sistema para orientar a la familia y monitorear su intervención en el proceso de formación de las cualidades estudiadas.

- El diagnóstico sistemático al que se hace referencia en esta tercera etapa no incluye sólo los datos sobre los resultados del proceso formativo (o sea sí el alumno en el sistema de influencias organizado es o no activo y reflexivo) sino también la marcha de ese proceso y sus causas.
- Presupone la organización de un sistema de actividades que cumpla una función desarrolladora y al mismo tiempo diagnóstica, lo que exige un riguroso diseño de los instrumentos de medición del proceso formativo en correspondencia con los indicadores elaborados así como la determinación de los plazos en los que se realizan los cortes para sintetizar los niveles de desarrollo alcanzados y sus particularidades en los estudiantes y en el grupo.
- En todas las etapas del diagnóstico, y en particular en esta, el alumno tiene un rol fundamental, participa en el mismo no sólo como objeto sino como sujeto que conoce qué se pretende alcanzar en su formación, se propone sus propios objetivos al respecto y valora el proceso y los resultados que va logrando individual y grupalmente, así como al sistema de influencias educativas involucrado en este proceso formativo.

Por supuesto que la determinación de tres etapas en el diagnóstico del proceso formativo sólo constituye una división convencional pues se trata de un único proceso, o sea, de un diagnóstico continuo, que constituye fundamento indispensable para la elaboración de estrategias docentes educativas dirigidas a la formación de la personalidad.

## **2. El proceso de formación de alumnos activos y reflexivos.**

El propósito de influir, mediante la acción de determinado sistema educativo, en la formación de personalidades activas, independientes, reflexivas, con un elevado compromiso social según el modelo prevaleciente en la sociedad, ha sido planteado en los marcos de diferentes tendencias pedagógicas y ha sido objeto de intenciones reiteradas en las políticas educacionales de diferentes países. En Cuba se ha trabajado sistemáticamente en el perfeccionamiento del proceso docente educativo, se trata de organizar todo el sistema de influencias educativas en función de la formación de personalidades que alcancen elevadas cualidades morales, intelectuales y afectivas.

Se parte en la investigación del reconocimiento de la enseñanza y la educación como procesos potenciadores del desarrollo de la personalidad.

Los autores sostienen el criterio que un mejor desempeño de los estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje implica la unidad de la enseñanza y la educación, así como la coherencia entre las influencias educativas que interactúan en la formación de un alumno activo y reflexivo. Consideran que en el proceso docente educativo pueden crearse las condiciones para estimular sistemáticamente la autorregulación de los alumnos.

Corresponde a los educadores dirigir adecuadamente el proceso docente educativo orientándolo hacia el logro de transformaciones en la personalidad del sujeto que aprende. Se trata ante todo de la planificación, organización y control del sistema de actividades y de comunicación en que participan los estudiantes, por lo que resulta necesario emplear métodos y procedimientos que propicien la actividad y reflexión de los estudiantes en sus contextos de actuación.

En el proyecto de investigación se asume que en la formación de alumnos activos y reflexivos interviene un sistema de influencias educativas con las que interacciona el alumno, no se trata de un proceso que puede limitarse al contexto del proceso de enseñanza aprendizaje, aunque resulta innegable su importancia. La estrategia general para lograr tales fines tiene que considerar como aspecto

central la coherencia de las acciones educativas; para que el alumno en las actividades del proceso de enseñanza aprendizaje explique, argumente, valore, critique, se oriente en la tarea, ejecute acorde con lo planificado, etc., debe propiciársele hacerlo sistemáticamente en las diferentes situaciones en que participa. . Resulta esencial organizar todo el proceso docente educativo de modo tal que se propicie la actividad y la reflexión de los estudiantes.

Además de los indicadores para caracterizar a los alumnos activos y reflexivo, se desarrolló un sistema de indicadores que incluyen dos dimensiones que permiten orientar y monitorear el proceso formativo de los estudiantes como sujetos activos y reflexivos a través del variado sistema de actividades y comunicación en que participan, estos son: Indicadores relativos a la dirección del sistema de actividades e Indicadores relativos a la dirección del sistema de relaciones. Tales indicadores deben orientar la dirección pedagógica de todas las actividades en que participa el alumno en el proceso docente educativo. Las orientaciones a la familia estarán fundamentadas también en este sistema de indicadores.

Aunque el sistema de influencias educativas suele ser muy amplio en la investigación se delimitan cuatro grupos, que podrían considerarse como niveles para los fines interventivos, estos son: el proceso docente educativo, el proceso de enseñanza aprendizaje, la familia y el propio alumno. Han constituido actividades de especial importancia para el proyecto: las clases y otras actividades docentes, los turnos de reflexión y debate, las asambleas y otras actividades pioneriles, las escuelas de padres, los círculos de interés, las actividades recreativas, entre otras.

L. S. Vigotsky reformuló las relaciones entre la enseñanza y el desarrollo: la enseñanza va delante del desarrollo, conduciéndolo y creando nuevas posibilidades de desarrollo posterior. Señala el autor que tradicionalmente la valoración del desarrollo infantil se ha limitado a evaluar el nivel actual del aprendizaje alcanzado por el niño, y realiza una importante contribución al diferenciar dos conceptos esenciales para la comprensión del problema planteado: zona de desarrollo actual y zona de desarrollo próximo.



Debe destacarse la importancia de considerar en relación con la zona de desarrollo próximo no solo el intercambio y las influencias mutuas entre los sujetos sino también la intencionalidad de los mismos. Frecuentemente se trata la zona de desarrollo próximo como si los sujetos que reciben las influencias educativas (ayudas) de otros fueran meros objetos en este proceso. Para comprender la trascendencia de estos conceptos para la educación de la personalidad resulta esencial profundizar en estas ideas.

El objetivo esencial del proceso educativo es la formación de la personalidad de las generaciones más jóvenes de ciudadanos en correspondencia con los modelos vigentes en una sociedad dada. Con este fin se organiza un sistema de influencias educativas con las que interaccionan los sujetos de la educación. Ello presupone la participación activa de los alumnos en este proceso, y en especial, la coincidencia entre los objetivos educativos y las aspiraciones personales de los educandos. Si aplicamos las ideas de Vigotsky acerca de la zona de desarrollo actual y próximo a la comprensión del proceso de formación de la personalidad, el nivel actual alcanzado puede ser ante todo la posibilidad de alcanzar niveles superiores de desarrollo si se logra propiciar el nivel ayuda necesario. Puede plantearse una interrogante fundamental: ¿Qué se comprende por nivel de ayuda necesario?

Por supuesto, que la respuesta podría ser extremadamente amplia en la medida en que se consideren las múltiples condicionantes que intervienen en el proceso de formación de la personalidad; pero nos interesa enfatizar la participación del propio sujeto en su desarrollo, lo que implica el conocimiento pleno de las particularidades de su nivel actual y claridad en sus aspiraciones futuras y en sus potencialidades para lograrlas. Se trata de que las influencias educativas estén dirigidas no sólo a regular la actividad del sujeto en sus contextos sino, fundamentalmente, a desarrollar las potencialidades de autorregulación según las posibilidades particulares de cada etapa del desarrollo.

Una educación verdaderamente desarrolladora tiene que estar orientada a que la personalidad, conscientemente, pueda plantearse el logro de niveles superiores

de desarrollo como una necesidad intrínseca. La tendencia a orientar y guiar al alumno sin propiciar que se incluya realmente en la actividad, con sus propias motivaciones y objetivos, sustituyendo estos por pautas externas para la acción, puede atentar contra el logro de una autorregulación progresiva de la personalidad. Por eso la educación tiene que desarrollar en los educandos la capacidad de autorreflexión, las posibilidades autovalorativas, la actividad volitiva y, en general, todas aquellas formaciones psicológicas estrechamente vinculadas con el desarrollo de la autoconciencia.

### **3. Vías que puede emplear la escuela para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

Uno de los problemas fundamentales de la formación de alumnos activos y reflexivos consiste, en nuestra opinión, es la búsqueda de vías para instrumentar un proceso docente educativo que garantice la formación de tales particularidades en los estudiantes. Surgen entonces dificultades y contradicciones, entre otras, vinculadas con la dirección de dicho proceso. Algunas tendencias defienden la necesidad de darle a los estudiantes la máxima independencia; otras buscan soluciones intermedias considerando que resulta imprescindible orientar al alumno para que pueda por sí mismo alcanzar elevados niveles de autorregulación de su personalidad; y como una solución, en nuestra opinión la más viable, también se considera que resulta necesario planificar, organizar, y controlar de modo riguroso todo el proceso para alcanzar los resultados educativos esperados.

Sin embargo, al considerar como válida la tercera opción debemos destacar que ello conlleva implicar al alumno en todo el proceso, no sustituirlo, considerarlo un sujeto activo. Asumir desde una perspectiva pedagógica el papel activo del alumno en el proceso docente educativo implica no solo un reconocimiento teórico, es ante todo la comprensión de la necesidad de organizar todo el sistema de influencias educativa abriéndole espacios al alumno para que pueda expresar, en correspondencia con su nivel actual de desarrollo, sus necesidades, opiniones y reflexiones, y participar en el proceso de su propia formación.

Nos interesa enfatizar la participación del propio sujeto en su desarrollo, lo que implica el conocimiento pleno de las particularidades de su nivel actual y claridad en sus aspiraciones futuras y en sus potencialidades para lograrlas. Se trata de que las influencias educativas estén dirigidas no sólo a regular la actividad del sujeto en determinados contextos sino, fundamentalmente, a desarrollar las potencialidades de autorregulación según las posibilidades particulares de cada etapa del desarrollo.

La aplicación consecuente del sistema de indicadores propuestos en las variadas actividades en que participan los estudiantes desde las clases y las diversas tareas que realizan en la escuela hasta las que desempeñan en el hogar tienen que orientarse a preparar al alumno para que pueda trabajar de modo independiente conociendo qué y cómo debe lograrlo, y valorando cuáles son sus potencialidades para ello.

Por supuesto que se trata de un proceso formativo largo que comienza desde las primeras edades y que exige transformar las relaciones tradicionales entre los adultos y los educandos. En nuestros trabajos investigativos hemos elaborado diferentes alternativas dirigidas a la aplicación de los indicadores elaborados.

Pueden emplearse variadas vías en la formación de alumnos activos y reflexivos. Desde nuestra posición teórica resulta esencial la comprensión de que el proceso formativo debe dirigirse a estimular sistemáticamente la autorregulación de los alumnos. El colectivo de profesores y de estudiantes constituye elemento importante para lograr que los alumnos profundicen en el conocimiento de sí y, consecuentemente, puedan autorregular su actividad hacia el logro de una efectiva transformación de su personalidad. La coherencia en el sistema de influencias educativas es piedra angular de este proceso formativo.

En la escuela hay que aprovechar al máximo las potencialidades del sistema de actividades que se realiza en el proceso de enseñanza aprendizaje y, en general, en el proceso docente educativo. Este sistema de actividades debe integrarse en una estrategia educativa única.

### **3.1 Sistema de actividades en el proceso de enseñanza aprendizaje para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

Resulta de interés realizar algunas reflexiones de cómo aprovechar las potencialidades del proceso de enseñanza aprendizaje como una vía para la formación de alumnos activos y reflexivos. En la actualidad se destaca la importancia que tiene la enseñanza en el logro de objetivos formativos, a partir del énfasis en el carácter educativo del proceso de enseñanza aprendizaje. Pero en la práctica pedagógica aun, con frecuencia, se sobredimensiona la significación de la enseñanza en la formación de la actividad cognoscitiva de los estudiantes en detrimento de su función educativa. En particular, en la enseñanza media, resulta fundamental rescatar el lugar que le corresponde a la clase como el eslabón fundamental del proceso formativo. En este sentido en Cuba se realizan importantes esfuerzos al redefinir el modelo formativo de la secundaria básica e introducir transformaciones esenciales en el orden organizativo en correspondencia con los objetivos formativos que la sociedad cubana aspira a lograr en las nuevas generaciones de ciudadanos.

En el proceso de enseñanza aprendizaje se realizan múltiples actividades, y pueden crearse otras, en las cuáles se desplieguen acciones que contribuyan a la formación de alumnos activos y reflexivos, para lo cual resulta importante considerar las siguientes cuestiones:

- Aprovechar las potencialidades del proceso de enseñanza aprendizaje para que los estudiantes puedan profundizar en el conocimiento de sí y en sus posibilidades de autorregulación. Ello implica tener presente desde la planificación y organización del proceso tales fines. Resulta necesario diseñar cada uno de los componentes no personales del proceso de enseñanza aprendizaje (objetivos, métodos, medios, formas organizativas, evaluación) considerando el sistema de indicadores que permiten caracterizar a un alumno activo y reflexivo pues esclarecen hacia qué fines deben orientarse las acciones a ejecutar.

- Propiciar a partir del contenido de las asignaturas el conocimiento por parte de los alumnos de sus cualidades y particularidades de personalidad. Las asignaturas de perfil humanístico, como, por ejemplos, la historia, la literatura, la educación cívica y otras, ofrecen modelos positivos de actuación y de cualidades de la personalidad a través de sus protagonistas y de sus sistemas de conceptos. Las asignaturas de ciencias generalmente hacen referencias a científicos destacados que pueden constituir también modelos. Procedimientos tales como la valoración de las cualidades positivas y negativas de los personajes, la formulación de las características y cualidades del ideal, la comparación de sí con el ideal, la comparación de actitudes y conductas propias con la de los personajes estudiados contribuyen a tales fines.

A través de las obras estudiadas puede lograrse que los estudiantes: busquen las cualidades que caracterizan a determinados personajes y personalidades; precisen el significado de las cualidades, y cómo se manifiestan en el contexto de la obra; valoren cuáles de ellas son positivas y cuáles negativa, y sus posibles manifestaciones; destaquen las actitudes de los personajes ante tales cualidades; valoren cómo los personajes podrían superar las negativas y la importancia de la voluntad en ese proceso; analicen cuáles de esas cualidades se expresan más frecuentemente en los miembros del grupo y cuáles son sus manifestaciones; ejemplifiquen cuáles de los miembros del grupo se distinguen por el desarrollo de esas cualidades; y, entre otras posibles acciones, realicen en el plano individual las valoraciones correspondientes.

En cada obra a partir del análisis de su contenido puede realizarse el análisis en un plano grupal e individual, por supuesto que no siempre deben agotarse ambas posibilidades. El sistema de acciones señaladas favorece fundamentalmente los indicadores relativos a la autorreflexión y la autovaloración de las propias cualidades, el interés por la propia persona, el desarrollo de motivos de autoformación y, en cierta medida, se relaciona también con los indicadores restantes pero podría enriquecerse atendiendo a necesidades específicas del grupo según las particularidades del desarrollo

del conocimiento de sí detectadas en el diagnóstico. Para lo cual el profesor no cuenta sólo con los diferentes tipos de clases sino también con otras formas organizativas como el estudio independiente y la actividad investigativa.

Orientar las diversas tareas hacia la profundización en el conocimiento de sí de los estudiantes, hacia la concientización de sus potencialidades de trabajo en la asignatura, creándose condiciones que favorezcan la autorreflexión y la autovaloración de los logros y dificultades que confrontan en la realización de actividades de la asignatura y, en general, en el estudio; así como en lo relativo a las estrategias que les son típicas en la solución de determinadas tareas. En los marcos del aprendizaje de las diferentes asignaturas también se puede favorecer la inconformidad con el desempeño en las mismas, la motivación por el aprendizaje como una importante vía para el autodesarrollo de la personalidad y el planteamiento de objetivos relativos al desempeño personal en el proceso de aprendizaje de la asignatura en cuestión.

En experiencias realizadas con alumnos de séptimo grado en las asignaturas de Matemática y Español-Literatura se estimuló el surgimiento de motivos intrínsecos de aprendizaje y la independencia cognoscitiva destacándose la importancia del estudio de estas asignaturas y la necesidad de que todos pudieran mejorar su trabajo en las mismas, cuestión que consideramos esencial en este tipo de experiencia formativa donde el sujeto no debe ser manipulado simplemente a través de las condiciones; ello se instrumenta desde el inicio mismo cuando se explican los objetivos del trabajo y continúa durante el transcurso de toda la experiencia, la aplicación de las técnicas diagnósticas, las dinámicas de grupo, los encuentros de conocimientos, los juegos didácticos y los debates que se organizan en relación con la solución de determinadas tareas cognoscitivas constituyen actividades propicias para lograr estos propósitos.

- El proceso de preparación y de realización de diversas actividades así como la valoración de ese proceso y de los resultados obtenidos, pueden emplearse para profundizar en el conocimiento de sí y en las posibilidades de

autorregulación pues posibilitan un análisis más objetiva de las características personales. Lo fundamental consiste en emplear recursos que contribuyan a que el estudiante arribe a conclusiones válidas sobre las particularidades propias que se manifiestan en el proceso de enseñanza aprendizaje, y que pueden favorecer o no su aprendizaje y su desarrollo como personalidad.

- Creación de situaciones pedagógicas, en el proceso de enseñanza aprendizaje, que revelen determinadas cualidades de la personalidad que no resulten del dominio del estudiante. A veces sucede que cuando el alumno describe sus particularidades el educador se da cuenta que omite alguna, frecuentemente negativa, que se manifiesta con cierta sistematicidad. En tales casos resulta útil diseñar determinada situación que permita la manifestación del rasgo en cuestión y su autoanálisis detallado. La situación creada debe contribuir a que el estudiante concientice su insatisfacción con esas características negativas y surja la necesidad de autotransformación.
- Apoyo al trabajo de los estudiantes para el planteamiento y logro de objetivos superiores en relación con el desarrollo de la personalidad. Todas las alternativas anteriormente propuestas pueden contribuir a que los estudiantes comiencen a elaborar sus propios objetivos en relación con el autoperfeccionamiento de su personalidad. En este sentido resulta importante que los profesores estén atentos a este proceso proporcionándoles determinados medios que les permitan cumplir sus propósitos; los educadores deben instruir a los alumnos acerca de los métodos y procedimientos para la autorregulación, auxiliarlos en la selección de los más idóneos, explicarles cómo transcurre este proceso y orientarlos en cada uno de sus momentos. Especial atención debe prestársele al entrenamiento de los alumnos en el control y valoración de los resultados que van obteniendo y sus vínculos con las cualidades y particularidades de la personalidad.
- Motivación para el autoperfeccionamiento. Resulta necesario aprovechar las múltiples oportunidades que proporciona el proceso de enseñanza aprendizaje para estimular el interés del estudiante por su autoperfeccionamiento

transmitiéndoles la confianza en sus posibilidades de autotransformación y mostrándoles las vías para ello. Motivar el autoperfeccionamiento no es sinónimo de destacar su importancia; es, ante todo, crear condiciones que hagan posible que el sujeto se conozca mejor como base para que aspire con fuerza a su autotransformación. El educador debe conocer en cuáles de sus educandos se han ido desarrollando motivos de autoperfeccionamiento y la calidad de los mismos como fundamento para orientarse en su labor educativa.

- Contribuir al perfeccionamiento de los estilos de aprendizaje y a la apropiación de estrategias de aprendizaje efectivas a través del sistema de actividades en que participan los alumnos. Ser activo y reflexivo implica poseer un conjunto de particularidades y procedimientos que posibiliten trabajar con independencia y que revelan la individualidad del sujeto, o sea su propia forma de realizar la actividad. ¿Cómo promover el perfeccionamiento de los estilos de aprendizaje y el desarrollo de estrategias de aprendizaje en los alumnos?

Es necesario despertar el interés de los estudiantes por conocer cómo aprenden: cuáles son los procesos que están involucrados en el aprendizaje, qué acciones realizan para ello, cómo las planifican, qué hacer para controlar sus resultados, porqué en determinadas tareas no logran los resultados esperados, qué deben hacer para ello. Se trata de la apropiación de estrategias cognitivas, metacognitivas y otras relativas al desarrollo de la autoestima, a la distribución del tiempo, a elaborar su propio método de estudio, al establecimiento de relaciones adecuadas con los restantes sujetos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje, entre otras.

Por supuesto, se trata de un proceso cuyos resultados no se obtienen inmediatamente. El profesor tiene un importante papel en el mismo pues lo dirige sistemáticamente. Resulta importante que el profesor pueda diagnosticar los estilos y estrategias de aprendizaje que son típicas de cada uno de sus alumnos y sobre tales fundamentos oriente nuevas posibilidades considerando la individualidad de cada educando. Se trata fundamentalmente de promover la conciencia de los estudiantes en el empleo y búsqueda de estrategias de



aprendizaje efectivas y desalentar el uso de las que no lo son. El tipo y nivel de ayuda que debe brindarse en cada caso depende de las necesidades de cada alumno y es un proceso imposible de tipificar.

Debe destacarse que los estilos de aprendizajes, aunque están estrechamente vinculados a las particularidades psíquicas de las personas, pueden irse variando y perfeccionando para lograr un aprendizaje más efectivo. Supongamos, por ejemplo, que un estudiante de secundaria básica que siempre ha preferido estudiar en colectivo porque se siente bien en la interacción con sus compañeros y en el debate fija y comprende mejor los contenidos estudiados, al comenzar sus estudios de preuniversitario se da cuenta que la complejidad de los contenidos no facilita su aprendizaje si continúa realizando todas las tareas de forma grupal. En tales circunstancias es probable que el alumno realice importantes esfuerzos para apropiarse de nuevas estrategias que a largo plazo contribuirán a apropiarse de nuevas maneras de aprender. O sea ni los estilos ni las estrategias de aprendizaje pueden considerarse inmutables.

En investigaciones realizadas por nuestro colectivo con estudiantes de séptimo grado se han constatado ciertas limitaciones al intentar describir las estrategias que emplean para estudiar. En las reflexiones dirigidas a explicar cómo estudian, predominan las descripciones fundamentalmente de las condiciones que ellos crean para estudiar, para concentrarse mejor, para poder “memorizar” (en algunos casos). Algunos estudiantes no solo se limitan a esto, abordan también aspectos relacionados con su proceder en esta actividad y plantean que: profundizan en el libro, atienden mucho a clases, etc. En ningún caso se relaciona el cómo con las acciones psíquicas que los caracteriza al estudiar.

Está demostrado que con el desarrollo un grupo de alumno llega a aplicar consecuentemente estrategias de aprendizaje efectivas, e incluso pueden caracterizarlas y reflexionar sobre ellas, mientras que otros estudiantes no lo logran. El papel del profesor es esencial en este proceso de asimilación de estrategias de aprendizaje efectivas.

### **3.2 Sistema de actividades en el proceso docente educativo para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

Las valoraciones realizadas anteriormente acerca de las potencialidades del sistema de actividades del proceso de enseñanza aprendizaje para la formación de alumnos activos y reflexivos, también son aplicables a las restantes actividades del proceso docente educativo.

Debe destacarse que en las actividades de carácter educativo también resulta esencial lograr que los estudiantes aprendan a orientarse, ejecutar, valorar y controlar los resultados obtenidos y adquieran procedimientos que les permitan realizar tales acciones. Frecuentemente en actividades tales como las asambleas de grupos, las recreativas, las excursiones, paseos, visitas a lugares históricos, museos y otras concebidas en los marcos del proceso docente educativo predomina la espontaneidad y no se determina con claridad qué debe lograrse por parte de los estudiantes en esas actividades, cuál es la tarea de cada cual en su planificación, organización, ejecución y control, cómo ejecutar cada uno de estos momentos o etapas, cuáles son los criterios que posibilitarán evaluar la calidad de las tareas asignadas a cada miembro del grupo, etc. Tal modo de realizar ese tipo de actividades conspira en contra del aprovechamiento de sus potencialidades formativas.

Todas las actividades del proceso docente educativo pueden contribuir al logro de las particularidades de los alumnos activos y reflexivos. El conocimiento de sí, el logro de niveles crecientes de autorregulación y de independencia en los modos de actuación, así como en la formación de motivos positivos en el desarrollo de la actividad. Especial atención debe prestarse al sistema de relaciones que se establecen en este tipo de actividades donde los alumnos tienen un espacio generalmente más abierto para expresarse y comunicarse entre ellos.

- ❖ Creación de círculos de reflexión. Se trata de crear espacios donde, al mismo tiempo que los alumnos asimilen conocimientos sobre las características psicológicas típicas de la edad y el debate de las preocupaciones y problemas

que confrontan, se propicie un conocimiento de sí más completo y profundo, y puedan incorporar procedimientos para la autorregulación.

Durante varios años hemos dirigido estos círculos en diferentes grados de la enseñanza media. Puede resultar útil ilustrar algunos de los procedimientos empleados para lograr los objetivos propuestos en los círculos de reflexión realizados con estudiantes de séptimo grado. El programa elaborado consta de tres unidades: la adolescencia como edad de tránsito; el adolescente y sus relaciones con las demás personas; y, algunas particularidades de la personalidad del adolescente. Los contenidos fueron seleccionados atendiendo a su contribución al conocimiento de importantes características de la etapa y que pudieran ser fundamento para la autorreflexión y autovaloración del adolescente y, en menor medida, proporcionaran criterios para la autorregulación de determinados comportamientos. El programa se cumplió mediante variadas actividades realizadas a través de dinámicas grupales, juegos, dramatizaciones, entre otras.

Nuestro colectivo de investigadores estudia experimentalmente, desde hace años. La experiencia de desarrollar círculos de interés orientados hacia el logro de la autorregulación de los estudiantes. La aplicación consecuente del sistema de indicadores propuestos en las variadas actividades en que participan los estudiantes desde las clases y las diversas tareas que realizan en la escuela hasta las que desempeñan en el hogar tienen que orientarse a preparar al alumno para que pueda trabajar de modo independiente conociendo qué y cómo debe lograrlo, y valorando cuáles son sus potencialidades para ello.

### **3.3 El grupo escolar como vía para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

Se ha reconocido reiteradamente la importancia del grupo escolar como agente formativo. Nos interesa destacar las potencialidades del grupo para contribuir a que sus miembros se formen como sujetos activos y reflexivos.

En el proceso de comunicación y de realización de las diversas actividades grupales los adolescentes aprenden a expresar sus propios puntos de vista y asimilan modos de comunicación que contribuyen a que se prepare para argumentar, valorar, criticar, escuchar a los demás.

El grupo influye en que los alumnos puedan valorar la importancia de una comunicación adecuada para la convivencia así como para su crecimiento personal y grupal y puede llegar a ser una importante vía para que aprendan a autorregular su comportamiento en las relaciones con los demás, lo que implica que los adolescentes lleguen a conocer cómo son sus relaciones con los demás, cuáles son sus particularidades como comunicadores y esforzarse por perfeccionarlas, planteándose metas al respecto.

En una investigación<sup>1</sup> que se planteó el problema de cómo contribuir al desarrollo de la comunicación profesor – alumno y alumno – alumno para la formación de los adolescentes como sujetos activos y reflexivos en el proceso docente educativo, realizada en los marcos del proyecto general de la investigación, se instrumentó una estrategia educativa que se realizó en el grupo escolar en la cual los criterios y modos de actuación que debían ser individualizados por cada alumno eran mediatizados por el grupo el cual elaboraba opiniones, valoraba y proponía

---

<sup>1</sup> Aportela, I. Estrategia educativa para la comunicación profesor – alumno y alumno – alumno en el proceso de formación del adolescente como sujeto activo y reflexivo. Tesis de Maestría, Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”. Matanzas, 2004.

soluciones a los problemas que en la esfera de las relaciones confrontaban sus miembros.

### **3.4 La relación escuela - familia como vía para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

En el modelo formativo que se ha elaborado para el proyecto se emplean diversos recursos para que los estudiantes gradualmente logren niveles superiores de autorregulación. Consideramos importantes lograr que los alumnos profundicen en el conocimiento de sus propias particularidades y puedan proponerse trabajar por su autoperfeccionamiento; en la medida en que se logre una mayor autorregulación por parte de los alumnos ellos mismos, individual y grupalmente, podrán actuar como intermediarios que contribuyan a perfeccionar las interacciones que mantienen con otras personas que resultan esenciales en el proceso educativo (profesores, padres, amigos, grupo escolar, etc.).

Especial interés adquieren en el contexto de la investigación los resultados obtenidos en una tesis de maestría<sup>2</sup>, que continua desarrollándose como proyecto de doctorado, realizada por una integrante del colectivo de investigación en la que se comienzan a explorar las potencialidades del adolescente como mediador entre la escuela y la familia con el propósito de propiciar el logro de niveles superiores de desarrollo de su personalidad. En este trabajo se demuestra que el adolescente puede actuar como un sujeto activo y reflexivo en la mencionada interacción si es preparado por los educadores para intervenir en el contexto familiar transmitiendo las aspiraciones formativas formuladas en el proyecto educativo de la escuela y contribuyendo a que la educación familiar transite por derroteros similares. No se trata solo de preparar al adolescente en relación con

---

<sup>2</sup> Suárez Luisa M. Estrategia para la orientación a la familia en la formación de un alumno de séptimo grado activo y reflexivo en el estudio. Tesis de Maestría, Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello". Matanzas, 2003.

la asimilación de contenidos instructivos sino fundamentalmente de desarrollar un conocimiento de sí más profundo, motivos por el autodesarrollo, sus posibilidades de autorregulación y el logro de niveles ascendentes de independencia en la toma de decisiones.

### **3.5 Estrategias docente-educativas integradoras como vía para la formación de alumnos activos y reflexivos.**

La selección del sistema de actividades para la formación de alumnos activos y reflexivos no es un hecho aislado, está subordinada a los objetivos que se pretenden alcanzar. También debe destacarse que se trata de un proceso en el cual interviene un sistema de influencias educativas. Es un proceso complejo y resulta necesario planificarlo de modo riguroso, para lo cual se elaboran estrategias docente educativas que integran todas las acciones previstas con los formativos señalados.

Desde nuestro punto de vista, la elaboración de la estrategia incluye la determinación de:

- Los objetivos o metas a lograr, los que se relacionan con los indicadores para caracterizar las particularidades de los alumnos activos y reflexivos, deben estar formulados como transformaciones a lograr en los alumnos. También pueden incluirse objetivos y metas relativas a las transformaciones del medio escolar que condicionan el proceso de formación de alumnos activos y reflexivos (los indicadores formulados para orientar el proceso formativo pueden contribuir a la formulación de tales objetivos).
- Los contenidos a trabajar en correspondencia con los objetivos.
- El sistema de actividades a desarrollar.
- Los criterios para analizar cada actividad para su evaluación y control teniendo en cuenta los objetivos trazados.

- Los responsables, donde debe reflejarse la participación multisectorial.
- Las etapas o plazos para lograr determinados resultados formativos según las transformaciones esperadas.

Por supuesto que los elementos propuestos para la elaboración de la estrategia no deben considerarse rígidamente, otros autores incluyen los métodos, los medios, las formas organizativas, etc.; pero en nuestra opinión, aunque también consideramos que son importantes, resulta difícil la proyección tan detallada del desarrollo de la actividad. Opinamos que si la fundamentación de la estrategia es adecuada le permite a sus autores desarrollar criterios generales al respecto que posibiliten, en momentos más próximos al desarrollo de la actividad la determinación de sus aspectos más específicos. Ello también dependerá de los plazos (corto, mediano o largo) para los cuales se realiza la proyección.

Estas cuestiones de orden organizativo contribuirán a realizar una evaluación más objetiva de la marcha del proceso formativo y también de la calidad y responsabilidad con que cada cual cumple sus tareas.

En la estrategia se pueden determinar etapas en las que se precisen metas parciales a lograr en el proceso formativo, por ejemplo, podría en un grupo determinado plantearse una primera etapa dedicada a que los estudiantes profundicen en el conocimiento de sí y a la formación de motivos por el autodesarrollo.

Debe considerarse que aunque toda acción que se proponga en la estrategia debe tener un carácter desarrollador y formativo, por su función específica pueden diferenciarse acciones que tengan como objetivo enriquecer rasgos, conductas y características positivas que presenta el grupo; acciones que tengan como objetivo prevenir y también acciones que tengan como objetivo corregir, contrarrestar o eliminar aspectos negativos en relación con el carácter activo y reflexivo de los alumnos.

Al diseñar una estrategia para planificar el proceso de formación de alumnos activos y reflexivos hay que considerar las características etáreas, grupales e

individuales, a este propósito contribuye la realización del diagnóstico continuo.

Los resultados del diagnóstico permiten caracterizar al grupo escolar y a cada uno de sus miembros y, en correspondencia con sus particularidades, determinar los aspectos esenciales del contenido de la estrategia, hacia qué aspectos del desarrollo de la personalidad (determinadas cualidades del carácter, la voluntad o el intelecto; aspectos afectivo-motivacionales; estrategias intelectuales; etc.) deben orientarse los estudiantes, en cada etapa de la estrategia. Ello implica que en las diversas actividades que se realicen con los alumnos se consideren tales aspectos. Es necesario orientar a los estudiantes en la realización de definiciones, explicaciones y búsquedas necesarias en relación con las particularidades que se pretenden transformar, con este fin deben emplearse las múltiples potencialidades del proceso docente educativo.

La interacción del sistema de influencias educativas tiene que concretarse en la estrategia docente educativa. Las organizaciones e instituciones que representan la comunidad deben definir qué acciones emprenderán para contribuir al logro del modelo formativo; al ser las influencias multisectoriales las posibilidades de soluciones son más viables. Ello implica que cada sector ordene las acciones a realizar según su prioridad y defina cómo actuará para el logro de las aspiraciones formativas, debe hacerlo de manera coordinada para evitar superposiciones de actividades, repeticiones o excesos en algunos de ellos, así como insuficiencias en otros. Las instituciones culturales, deportivas, las organizaciones juveniles, etc. a través de su trabajo con los alumnos pueden contribuir también al logro de los objetivos propuestos en la estrategia.

La concepción y ejecución de la estrategia docente educativa se realiza por el colectivo de profesores del grupo(s) a partir del análisis de los resultados del diagnóstico aplicado y con la participación de otros factores de la escuela y la comunidad, incluyendo las familias, los cuales pueden realizar sus aportes, lo que resulta importante en tanto contribuye a enriquecer y a concretizar los deseos y aspiraciones de todos en un modelo determinado y alcanzable, pero también implica un compromiso de estos factores a contribuir al logro del mismo. En



nuestras experiencias investigativas en la estrategia se han incluido escuelas de padres con el fin de orientar a la familia para que contribuya mediante el sistema de actividades que los alumnos realizan en el hogar a su formación en correspondencia con los objetivos formativos que debe lograr la escuela.

Deben buscarse las vías para que los propios alumnos puedan expresar sus opiniones y valoraciones en relación con la estrategia desde el mismo inicio del proceso de su elaboración, ello constituye una importante vía para lograr que participen en su propia formación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Aportela, I. Estrategia educativa para la comunicación profesor – alumno y alumno – alumno en el proceso de formación del adolescente como sujeto activo y reflexivo. Tesis de Maestría, Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”. Matanzas, 2004.
2. Cárdenas, N. Conocimiento de sí y autorregulación en la adolescencia. Pedagogía 99. C. de la Habana, 1999.
3. ----- Educación desarrolladora y autorregulación de la personalidad. Curso de Postgrado Congreso Pedagogía 99, IPLAC. 1999.
4. ----- La educación y el autodesarrollo de la personalidad. Curso de Postgrado Congreso Pedagogía 2001, IPLAC. 2001.
5. ----- La formación de alumnos activos y reflexivos en el proceso docente educativo. Curso de Postgrado Congreso Pedagogía 2003, IPLAC. 2003.
6. Davidov, V. V. Markova, A. K. y Lompsheer, J., La formación de la actividad docente de los escolares. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 1982.
7. Goleman D. La inteligencia emocional. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, 1996.
8. González, S. Metacognición e impulsividad. Pedagogía 93. C. de la Habana, 1993.
9. Graça, E. Sistema de acciones de orientación educativa para contribuir al desarrollo del auto conocimiento de los adolescentes, de la Sociedad de Educación y Caridad de Recanato Feliz. Tesis de Maestría IPLAC.2003.
10. Lugo Galindo, R. M. Estrategia metodológica para contribuir al desarrollo de la función afectiva de la comunicación. Tesis de Maestría, IPLAC, Ciudad de la Habana, 2002.

11. Palmarola, N. Estrategia docente - educativa para contribuir al conocimiento de sí de los estudiantes del primer año de la carrera Lic. Estudios Socioculturales desde la asignatura Filosofía y Sociedad. Tesis de Maestría, Universidad Camilo Cienfuegos, Matanzas, 2004
12. Problemas teóricos de la psicología de la personalidad. Ed. Orbe. C. de la Habana, 1980.
13. Rico, P. Reflexión y Aprendizaje en el aula. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 1996.
14. Rogers, C. R. Libertad y creatividad en la educación. Ed. Paidós. España, 1992.
15. Sáez, L. Contribución de la disciplina Idioma Español a la caracterización del conocimiento de sí del estudiante extranjero de preparatoria. Tesis de Maestría, Universidad de Matanzas. Matanzas, 1999.
16. Sánchez Palomino, A. Estrategias de trabajo intelectual para la atención a la diversidad. Perspectiva didáctica. Ediciones Algibe, S. L, Málaga, 1997.
17. Suárez Luisa M. Estrategia para la orientación a la familia en la formación de un alumno de séptimo grado activo y reflexivo en el estudio. Tesis de Maestría, Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello". Matanzas, 2003.

ISBN 959-18-0099-1



9 789591 800992